Argentina: la crisis, su impacto y nuestro discernimiento

No dudamos en afirmar que estamos atravesando una profunda crisis en todos los órdenes, que impactará de manera severa en nuestra esfera privada. Resulta pertinente pensar cómo la esfera pública lo hace, cómo la información recibida puede ser veraz o cruelmente adulterada y frente a ella apelar a nuestro discernimiento como una defensa ante el estado de incertidumbre que trae consigo la crisis, como si fuese un tsunami que todo lo invade.

La consolidación de una esfera pública frente a otra privada es una realidad en la vida de las personas, de clara diferenciación pero mutua dependencia. Fue una de las principales conquistas de la civilización moderna. La esfera pública es un espacio de participación ciudadana centrada en la deliberación de lo racional. En la esfera pública están intereses comunes, autoridades compartidas y poderes legítimos, junto a sus espacios, frente a otro perteneciente a cada cual, inviolable, en el que no cabía inmiscuirse. La existencia de la esfera pública se considera una pre-condición para el desarrollo democrático.

En la actualidad y particularmente en nuestro país, la influencia de la esfera pública sobre la privada es altamente significativa, pero acompañada de una pátina de incertidumbre. El ciudadano recibe cuantiosa información diariamente sobre múltiples temas de los cuales desconoce en su mayoría su verdadero origen, las causas que lo originaron –licitas o ilícitas-, cuán verídica es su ocurrencia y cuáles serán las consecuencias que traerá en su esfera privada.

Véase por ejemplo a los gobiernos (oficialismo y oposición) verter declamaciones acerca de la conducta del contrario, las consecuencias queridas o no queridas que las mismas provocan, como ejemplo. Escenario frente al cual el ciudadano influenciado por los medios de comunicación de cualquier origen y parcialidad, seguramente no podrá distinguir con claridad cuánto lo beneficia o perjudica, apelando a una especie de resignación para hacerlo soportable. El tiempo demostrará cuánto afectó a su esfera privada, seguramente sin saber claramente qué generó el resultado y cuáles fueron las causas, solo estará seguro de haber soportado el costo.

Esto se debe en parte a la diversidad de la audiencia pública y a la tendencia de los políticos a malinterpretar al público no especializado y, por lo tanto, a no comunicar ideas de manera clara y efectiva. Además, en el ámbito público, a menudo hay muchas voces que dan su opinión sobre un solo tema. Por ejemplo, dependiendo de cómo se informa un problema en la esfera pública, las discrepancias entre los resultados de múltiples estudios debido a diferencias metodológicas podrían ser interpretadas por el público como una falta de consenso en una situación en la que sí existe. Esta interpretación puede incluso haber sido promovida intencionalmente, ya que la incertidumbre puede ser manejada para alcanzar ciertas metas.

La esfera pública estaría "configurada por el espacio de libre expresión, participación y deliberación; de ahí surge la opinión pública en su fase informal, así como las organizaciones cívicas y, en general, todo aquello que desde fuera cuestiona, evalúa críticamente e influye en la política. La noción de lo público se vuelve evidente en términos como salud, educación y propiedad pública, opuestos a la idea de salud, educación y propiedad privada.

Asimismo la opinión pública es un concepto de estudio enmarcado dentro del área de la comunicación política. Y es que después de muchos intentos y de una larga serie de estudios, la experiencia parece indicar que la opinión pública implica muchas cosas a la vez, pero, al mismo tiempo, ninguna de ellas domina o explica el conjunto. Además, con el predominio de la tecnología en una sociedad masificada el territorio de la opinión parece retomar un nuevo enfoque.

Por otro lado se puede decir libremente que la indeterminación se aplica a situaciones en las que no todos los parámetros del sistema y sus interacciones son completamente conocidos, mientras que la ignorancia se refiere a situaciones en las que no se sabe lo que no se sabe.

Los periodistas pueden inflar o minimizar la incertidumbre (haciendo que la realidad parezca más segura de lo que realmente es).​ Pueden minimizar la incertidumbre al eliminar "las palabras tentativas cuidadosamente elegidas por los especialistas, y al perder estas advertencias, la información es sesgada y presentada como más segura y concluyente de lo que realmente es. ​ Además, las historias con una sola fuente o sin ningún contexto de investigación previa significan que el tema en cuestión se presenta como más definitivo y seguro de lo que es en realidad.

La Información veraz es un pilar fundamental de una sociedad informada y democrática. En un mundo saturado de datos, es esencial que busquemos y promovamos fuentes de información confiable y precisa. La capacidad de discernir la verdad de la desinformación es una habilidad crucial en la era de la información, capacidad que debe ser estimulada y ejercida para no sucumbir en una realidad paralela.

Aproximarse a la verdad, hará que soportar las consecuencias de la crisis sea una oportunidad, para que en el futuro como ciudadanos intentemos no repetir los errores que nos llevaron a ella.

CPN Héctor Tristán